

dhidalgo

D. HIDALGO  
SEÑOR

De:  
Enviado el:  
Para:  
Asunto:

Dhidalgo2@aol.com  
viernes, 21 de julio de 2017 10:44  
ifraguas@concordia21.org  
¿Me lo podrías imprimir a doble cara?

## PRIMERAS IMPRESIONES SOBRE LA BODA DEL PRÍNCIPE FELIPE CON (LA YA PRINCESA) LETIZIA A LA QUE TUVE LA SUERTE DE ASISTIR AYER CON MELANIA.

Hoy he llegado a Estados Unidos, esta mañana al salir de Madrid ya había salido *LECTURAS* y supongo que *HOLA* y las demás revistas habrán publicado un número especial, además del espacio que los periódicos le han dedicado a la boda. Incluso las anécdotas más divertidas (como la patada que le pegó Froilán a la sobrina de la novia, la amnesia del Príncipe al entregar las arras, y los sombreros de las señoras, algunos tan aparatosos que les imposibilitaba darse besos -e incluso comer-) ya se han visto en televisión. Por eso esto no es más que el relato subjetivo de una una serie de impresiones.

Mis impresiones están teñidas por el cariño enorme que siento por los Reyes, y el convencimiento de que la historia de España sin ellos habría sido distinta... y mucho peor. Luego explicaré rápidamente esto, porque creo que la mayoría de la gente no está informada. A pesar del respeto general de los medios de difusión hacia la monarquía, corren muchos bulos sobre los Reyes, y casi todos ellos son mentiras, algunos incluso calumnias contra las que no se pueden defender jurídicamente. Y las groserías tremendas y chistes de mal gusto que han corrido sobre Letizia me parecen inmundas. Por alguna razón le cae mal a alguna gente, especialmente a los de derechas; a la gente se le ha olvidado el horror (justificado) cuando parecía que se iba a casar con Eva Sannum.

Melania y yo madrugamos mucho, nos pusimos ella su vestido comprado el día antes porque su amiga Teresa Escoda encontró muy birrioso el que traía, y yo el chaqué que llevé en la boda de mi hija Marta, y recogimos las invitaciones y tarjetas electrónicas para poder recibir un tarjetón que indicaba nuestro lugar en la Catedral y la mesa que se nos había asignado en el banquete. Pedro nos recogió a las 8 y 20, no tuvimos ningún problema en llegar a casa de José Manuel Romero (abogado de la Casa Real, compañero del Rey, y mi "socio" en FRIDE, el CLUB DE MADRID y varias otras Fundaciones) y Ana Dupla, su mujer, que es muy amiga de Melania. Nos hicimos fotos y fuimos después en dos coches al aparcamiento especial del Parque del Oeste. Allí nos dieron las acreditaciones y

subimos en un autobús que nos llevó a la Catedral.

Al entrar nos hicieron fotos, y salimos en Televisión. Estábamos en la sección A, unos doce metros detrás del Rey, a quien veíamos de espaldas, y a cinco de la Princesa Irene, el Rey Constantino y su mujer, y Nelson Mandela y Graca Machel a quienes lamentablemente no pude saludar. En esa sección estaban Severiano Ballesteros y su mujer (Botín), el torero Enrique Ponce y su mujer, Jorge Orfanides y su mujer, y Esther Koplowitz y el Marqués de Cubas, vicepresidente de SOGECABLE y amigo mío.

Teníamos una gran pantalla de TV ante nosotros, por lo que, en ella o en persona, fuimos viendo llegar a los invitados más famosos. Nos llamaron la atención la Reina Rania de Jordania, guapísima, la Reina Noor, encantadora, Fabiola muy mayor y entrañable, un personaje "de otro siglo", Ana Patricia Botín con un sombrero a lo Mickey Mouse, y Pedro J. Ramírez con su mujer, la diseñadora Ágatha Ruiz de Prada con un vestido *sui generis* haciéndose propaganda. A José Manuel le escandalizó que estuviera invitado un periodista horrendo de *EL MUNDO*, Federico Jiménez Losantos, que es uno de los portavoces de muchas de las calumnias que se han hecho al Rey y a su familia. Nos pareció un gesto de bondad excesiva, tal vez decidido para restablecer la concordia. Me parecieron muy elegantes y guapas la mujer de Zapatero y las de los presidentes autonómicos que estuvieron todos.

Llegaron andando desde el Palacio Real todos los miembros de la Familia Real que figuraban en la comitiva, seguimos desolados cómo arreciaba la lluvia, y cómo eso hizo que la novia llegara 20 minutos después al tener que recogerla un coche y evitar que se le mojara el vestido. A nuestro lado estaba el matrimonio Buygues (grandes empresarios de la construcción en Francia y frecuentes anfitriones compañeros de caza del Rey) y comentamos que en todos los idiomas existe el refrán de "Boda lluviosa, pareja dichosa". Todo el mundo estaba desolado por la lluvia y por las decenas de miles de personas que esperaban a la intemperie por el itinerario previsto.

No os voy a contar de la ceremonia, que fue muy bonita, porque ya la habéis visto. El arzobispo Rouco estuvo comedido y menos pesado de lo esperable, y todo el mundo comentó que la estrella fue la abuela de Doña Letizia, que leyó la epístola con una entonación fantástica y un sentimiento increíble. La familia de la novia - entera- quedó maravillosamente. La madre nos pareció muy elegante y discreta, el padre con buenísima facha (y el brindis que hizo durante la comida fue muy bonito y sentido), y las hermanas son muy guapas.

A la salida de la iglesia llovía tanto que caían goteras por la lona que tenía que protegernos, y los pies se hundían en la moqueta y se formaba un charco. Tuvieron que llevarnos a los invitados en autobús al Palacio Real. A la salida me saludaron Florentino Pérez, el presidente del Real Madrid, Carlos Fuentes el escritor, Íñigo Oriol, mi amigo y presidente de la Corporación Empresarial de Extremadura y de Iberdrola, y varios conocidos más. Por cierto, todo el mundo creyó que estaba el Rey de Marruecos y luego nos enteramos de que el que estaba era su hermano.

Mientras los novios daban su vuelta por Madrid a nosotros nos dieron un aperitivo. La pena fue que nos pusieron en grupos, y yo había convenido con el embajador de Sudáfrica que iba a pasar unos minutos con Mandela y no pude verle. A Melania y a mí y a José Manuel y a Ana nos pusieron con el cuerpo diplomático, y saludamos a todos los embajadores, incluyendo el de Uruguay cuya mujer es María Elena Agüero, mi colega directora de Proyectos Especiales del Club de Madrid. Estuvimos charlando también con los embajadores de Italia, de Túnez y el de la Autoridad Palestina, que estuvo muy grosero y no nos presentó a su mujer (lo hicimos nosotros). También estuvimos con el director del *Diario de Cádiz* y de 8 periódicos andaluces, que resultó ser el jefe de mi sobrino lejano Jaime Tovar. Desde la sala donde estábamos vimos cómo se levantaba el sol, y los novios salían a saludar desde el balcón que da a la Plaza de Oriente, con los padres a su lado.

La comida fue en una carpa fantástica construida en el Patio del Príncipe. Había invitados de primera (que comimos abajo) y de segunda (que comieron en el primer piso, y que incluían a muchos amigos y compañeros del Príncipe, que dieron algún que otro grito de "Vivan los Novios" que no fue coreado. La comida fue deliciosa, había abajo unas 90 mesas de 10 personas además de la presidencial de 50. Hubo un hojaldre de mariscos, capón con migas, y tarta que no era un pedazo de la tarta que cortaron los novios sino porciones individuales de un pastel con *mousse* y frutas exóticas. Antes del postre hubo los brindis-discursos del Rey, del padre de la novia y del Príncipe. Fueron fantásticos los tres. Todos queríamos aplaudir pero era muy difícil brindar con la copa de champán y aplaudir al mismo tiempo. El café se sirvió tarde, a las cinco y cuarto, y mucha gente, sobre todo los miembros de las familias reales, se empezaron a marchar.

Nuestra mesa era catalana en un 70%. Además de Melania estaban el armador José Cusí y su mujer, Mariano Puig (de Lavanda Puig y otras marcas de perfumes) y su mujer, y mi amigo Isidro Fainé a quien conocí en Moscú en mayo del 2000, presidente del Capítulo Español del Club de Roma y Montse, su mujer, a quien tuve al lado. José Manuel, Ana y yo éramos los "no catalanes". La conversación fue muy amena. Puig explicó a Melania lo corta que es la vida de las marcas de perfumes: sólo "Chanel N° 5", "Shalimar" de Guerlain, y "L'Air du Temps" de Nina Ricci han

sobrevivido 50 años. Hablamos de las diferencias entre Zapatero y Aznar, y de las primeras impresiones sobre el Gobierno del PSOE con sus grandes aciertos (salida de Irak, desechar el trasvase del Ebro) y algunos errores más o menos importantes, y de la situación tan preocupante del mundo.

De pronto todos empezamos a levantarnos y a tratar de ir hacia la salida, donde los novios, los Reyes y los padres de la novia esperaban a pie firme para despedir a todos los invitados. Así se formó un embudo gigantesco, en el que todo el mundo quería salir: era como el atasco en una autopista cuando cinco carriles se estrechan en uno. Estábamos unas dieciséis personas por metro cuadrado, con alguien desconsiderado detrás de nosotros que fumaba un puro. Melania sintió claustrofobia. Avanzábamos un metro cada cuarto de hora. Ese rato fue muy divertido, porque se creó una complicidad entre todos los que estábamos y tuvimos muchas conversaciones interesantes con nuestros vecinos.

Así pude tener una conversación larga con Rodrigo Rato, que en junio se va a Washington a dirigir el Fondo Monetario y a quien hablé de Martín, hablamos del Club de Madrid (también intervino María Elena Agüero) y de mi asesoría a su predecesor Horst Kohler (que hoy se convierte en Presidente de Alemania) con el Club de Roma. Saludé a los tres expresidentes de Colombia, Belisario Betancourt, César Gaviria y Andrés Pastrana, evité a Antonio Gala que me horroriza, y charlamos un rato también con Juan Carlos Rodríguez Ibarra. La mujer de Cándido Méndez (UGT) me oyó decir que el mejor aceite de oliva de España era el de Los Santos de Maimona y se metió en la conversación para decir que nada de eso, que el mejor del mundo es el de Baena (Córdoba). Fraga, que está muy mayor y se bamboleaba, quería colarse, y allí estaba también el pobre Francisco Ayala, el escritor, que tiene 99 años, y cuyo acompañante debía haber esperado sentada con él hasta que saliera todo el mundo.

Por fin llegamos hasta el Príncipe, que me saludó con cariño y me presentó a Letizia, y yo a él a Melania que venía tras de mí; después el Rey me abrazó como contaré después, y los dos nos emocionamos muchísimo; la Reina también me saludó con cariño y me presentó a los padres de la novia que estaban al final. Salimos al Patio de Armas.

Ayer conocimos a mucha gente, casi todos ellos personas muy conocidas. No sabemos cómo son en la vida cotidiana; es posible que algunos que allí nos parecieron sencillos sean en realidad estirados, arrogantes o prepotentes. Era interesante ver cómo todo el mundo era abordable y simpático. Estar allí nos confería a todos un "status" de privilegiados que nos daba pie a hablarnos unos a otros sin trabas y como si ya nos conociéramos.

Según la Casa Real yo fui uno de los tres amigos del Rey que recibieron una invitación siendo simplemente amigos y no familiares, ni teniendo un cargo o notoriedad que explicara nuestra invitación. Casi todos los amigos del Rey se quedaron fuera; por ejemplo, sus íntimos Miguel Primo de Rivera y Jaime Carvajal (que fueron con él al colegio de Las Jarillas de niños) o el Marqués de Griñón y Antonio Álvarez-Couceiro. Eso ya de por sí fue emocionante. Lo más fuerte que siento en mi corazón 24 horas después, es el abrazo apretado que me dio el Rey al salir, que duró más de medio minuto y paró la fila detrás de nosotros, y que me tuvo así mejilla contra mejilla mientras me decía que me echaba de menos como si fuera su hermano pequeño, que teníamos que vernos en cuanto yo vuelva de Estados Unidos, y que había sido un día de una emoción enorme para él. Era un día que él llevaba años esperando y que por fin había llegado. Después, la felicidad inmensa y visible del Príncipe. Y la impresión general es que a pesar de todo el aparato inevitable, fue una boda sencilla y cercana.

También los celos que sentía sobre la novia casi se esfumaron. En realidad se me habían pasado después de una conversación larga que tuve con el Rey el jueves por la tarde; el Rey, que es muy intuitivo y sensible y que ha recibido las impresiones de la Reina y de todo el entorno en los siete meses que han pasado desde que se enteró ha evolucionado de la esperanza a la casi seguridad de que el matrimonio va a ser feliz. Me dijo que Doña Letizia es muy inteligente, que está aprendiendo rápidamente sobre cómo debe actuar, que contribuye mucho a enriquecer la vida intelectual del Príncipe, y que le hace muy feliz. Es posible que sea una actriz magnífica, pero la impresión que tuvimos todos es que está muy enamorada del Príncipe. No me fijé mucho en el vestido, pero sí en su cara y en cada uno de sus gestos y miradas. Desde luego es guapísima, majestuosa y sabe estar. Su único defecto aparente es que asume protagonismo en las conversaciones y no deja hablar a los demás lo cual no es buen augurio para sus relaciones con sus nuevas cuñadas.

Es posible que la monarquía, legitimada en Don Juan Carlos, siga teniendo que "legitimarse" con Don Felipe. Las críticas que la gente (bien o malintencionada) suele hacerle es infundada. Es verdad que una monarquía parece una institución anacrónica, pero eso lo sería una monarquía absoluta, y no lo es cuando quien ocupa el cargo es inteligente y respetado. El papel del Rey es poco visible para muchos, pero da una estabilidad extraordinaria al país. Éste no es el momento de perorar sobre el tema, pero siempre me quedo con ganas de explicar a los desinformados lo importante que es el papel del Rey (de los Reyes) por dar (a) continuidad; (b) una visión de Estado y de largo plazo que no puede tener un político que tiene que ser elegido periódicamente y que dedica a eso su esfuerzo, y

esa reelección no es siempre compatible con el bien de España: (c) que el coste de nuestra monarquía austera es ridículo comparado con el de otras y de presidentes de repúblicas, aparte de evitar el coste de elecciones; (d) en nuestro caso el Rey es el mejor embajador del mundo, da prestigio, abre puertas, puede mantener una relación privilegiada con los monarcas árabes que nos puede ser de una utilidad preciosa; (e) puede obligar al Gobierno y a la oposición a dialogar sobre asuntos esenciales. El Rey es además lo más honrado, íntegro y consciente de la necesidad de ser austero que se puede ser. Yo, que conozco su situación financiera, siempre siento ganas de proclamar que su honradez es absoluta cuando oigo los bulos sobre supuestos negocios o riquezas.